

«Creced, multiplicaos y dominad la tierra.» Este mandato divino que recibió nuestro antepasado Adán en pleno paraíso ha sido tomado al pie de la letra por algunos avispados empresarios del país que, además de acrecentar sus propiedades y multiplicar sus dineros, han pasado a dominar buena parte de las tierras, con especial predilección en los últimos tiempos por las de Castilla-La Mancha. Los Abelló, Conde, «Albertos» y demás representantes de esa nueva clase social conocida como la «jet» se han hecho los amos y señores de las mejores fincas de la región y las han convertido en sus reductos, lugares de encuentros empresariales lejos del mundanal ruido de la capital y marcos inigualables en donde, entre tiro que va y tiro que viene, realizar fructíferos negocios sellados en torno a una chimenea y con los trofeos cobrados en la jornada de caza como únicos y mudos testigos.



Los nuevos ricos sustituyen a los nobles como terratenientes. No obstante, hay casos como el de los condes de Mayalde, a la izquierda, que aún conservan su finca «El Castañar», a la derecha, con todo su sabor.



Juan Abelló ha invertido cientos de millones en «Las Navas», en Los Yébenes (Toledo).

CASTILLA-LA MANCHA, COTO

Juan Abelló, el audaz empresario tan aficionado a incrementar su patrimonio como a disfrutar con la caza mayor, fue el primero que descubrió la riqueza cinegética de los Montes de Toledo y levantó la veda de la compra de fincas entre los nuevos ricos, abriendo el camino que luego han recorrido su ex socio Mario Conde, los Albertos, Emilio Botín, Pablo Garnica, Jaime Soto, Marcial Gómez Sequeira, los hermanos Lao y... tantos otros que con dinero por delante

han accedido a las posesiones hasta hace poco privilegio exclusivo de la nobleza, convirtiéndose en terratenientes que contemplan sus fincas como una rentable inversión y, por qué no, como señal inequívoca de su nuevo «estatus». Así, no es extraño que en la carrera que entre la beautiful people nacional se ha desatado por las posesiones terrenales cada cual rivalice con el resto en los palacetes y demás instalaciones con que dotan a sus fincas y que si alguno construye una mansión que deja pequeña a la de Falcon

Crest otro habilite un helipuerto y el de más allá invierta cientos de millones en cualquier capricho, por difícil y costosa que sea su consecución.

Alicia, en la finca de las maravillas

Según cuentan quienes la conocen bien, de entre todas las fincas existentes en los Montes de Toledo, entre la provincia que les da nombre y la de Ciudad Real, Las Cuevas pasa por ser una de las más completas. En sus

7.000 hectáreas, que se extienden entre los términos municipales de Navas de Estena y Hontanar, el banquero Alberto Cortina y su aún esposa Alicia Koplovitz han invertido más de 1.500 millones de pesetas en distintas obras de mejora, la mayor parte de los cuales han ido a parar a la construcción de una gran mansión cuyos servicios incluyen una piscina climatizada en el interior y un helipuerto en el exterior. Cortina, hasta que se descubriera su idilio con Marta Chávarri, solía pasar allí to-